

# *Cómo hay que presentar el sistema de Kant. Su respuesta a Nitsch*

JACINTO RIVERA DE ROSALES  
(U.N.E.D.)

## **I. Introducción. Los primeros pasos del kantismo en Gran Bretaña**

En el Cuaderno 4/1991 de la revista *Kant-Studien* se ha publicado una carta de I. Kant recientemente descubierta <sup>1</sup>. Allí él ofrece algo que no aparece en ninguna otra parte de su correspondencia: indicaciones pedagógicas de cómo hay que proceder en la primera presentación de su sistema a fin de hacerlo accesible y aceptable lo más rápidamente posible (en concreto aquí para los ingleses) y de ese modo evitar un rechazo irreflexivo, basado en

---

<sup>1</sup> La carta se reproduce en las pp. 466-467, precedida de una extensa explicación por parte de Günther Baum y Rudolf Malter, y seguida de otras breves anotaciones de este último, ocupando todo ello las pp. 456-468. De esa carta no se tenía conocimiento ni de que hubiera sido escrita; por eso no es ni siquiera reseñada en la edición de la Academia de las obras de Kant: *Kants gesammelte Schriften*, Hrsg. von der Preußischen bzw. von der Deutschen Akademie der Wissenschaften, Berlin. 1902ss. Allí las cartas se encuentran publicadas en los volúmenes X-XII, más el volumen XIII dedicado a notas e índices (citaré esta edición con la abreviatura *Ak.-Ausg.*). Otra buena edición de esa correspondencia es: Immanuel Kant. *Briefwechsel, Auswahl und Anmerkungen* von Otto Schöndörffer, mit einer Einleitung von Rudolf Malter und Joachim Kopper und einem Nachtrag, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1972 (citada aquí mediante la abreviatura Schön). En cuanto a traducciones de la correspondencia de Kant están:

*Philosophical correspondence, 1759-99*, ed. A. Zweig, University of Chicago Press, 1986.

*Epistolario filosófico, 1761-1800*, ed. O. Meo, Il Melangolo, Genova, 1990.

*Correspondance*, trad. M-C Challiol, M. Halimi, V. Séroussi y N. Aumonier, Gallimard, Paris, 1991.

prejuicios. Con ese motivo nos comenta de nuevo qué es lo más esencial en su pensamiento. Encontramos asimismo indicaciones sobre el carácter, las relaciones personales de Kant y un trozo de la historia del kantismo frente al empirismo, que es lo mismo que decir de la historia de la moderna filosofía. Por todo ello me ha parecido que puede ser un buen *divertimento*, una interesante y entretenida ventana por donde asomarse durante un rato a la filosofía crítica, y de esa manera cumplir con el lema tan ilustrado de instruir deleitando.

De la carta no se ha hallado el original, sino una copia, pero «del estilo y del contenido, escribe R. Malter, se puede deducir con una probabilidad rayana en la seguridad que Kant es el autor del texto reproducido en la «copia». Con el mismo grado de seguridad nos es permitido deducir quién es el «amigo» (¡al que va dirigida la carta y! que no es llamado por su nombre): se trata del alumno de Kant Friedrich August Nitsch, el cual se esforzó en propagar la filosofía crítica en Inglaterra, como antes de él lo hiciera Johann Benjamin Jachmann, otro alumno de Kant»<sup>2</sup>.

Este *Jachmann* (1765-1832), hermano mayor del que llegaría a ser biógrafo de Kant, Reinhold Bernhard Jachmann (1767-1843), fue el primero en promover la filosofía kantiana en Gran Bretaña. En 1788 había marchado a Edimburgo a ampliar sus estudios de medicina. En su carta a Kant del 15 de abril de 1789 le cuenta sus progresos personales, y continúa diciendo: «El pasado martes leí en la Sociedad especulativa mi disertación “Sobre la distinción entre los juicios sintéticos y analíticos”. En esa disertación expuse fundamentalmente lo que usted dice en la Introducción a su *Crítica [de la razón pura]*, y expliqué a la Sociedad el propósito y el plan de su obra. Presenté especialmente y en su lado más sorprendente la cuestión: ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? Mi intención era igualmente proporcionar la solución de esta cuestión y, por tanto, hablar del espacio y del tiempo», aunque no le dio tiempo a tratar esto último<sup>3</sup>. El éxito que obtuvo y la expectación que suscitó en los escoceses «la originalidad del plan, la importancia del contenido, la extraordinaria precisión en la determinación de los conceptos, etc.»<sup>4</sup>, de la filosofía kantiana, le animó a plantearse la lectura de las obras de Locke, Hume y Hartley, a fin de rebatir sus ideas y presentar más adecuadamente la filosofía crítica a la cultura británica de la época. «Las opiniones de

<sup>2</sup> R. Malter, «II. Zum Adressaten und zum Inhalt des Briefes», en *Kant-Studien* 4/1991, pp. 461-2. El manuscrito, perteneciente al archivo familiar Reimarus/Sieveking, se halla en el Archivo Estatal de Hamburgo y ha sido encontrado por Günther Baum en el transcurso de su investigación sobre fuentes relativas a la vida y obra de Friedrich Heinrich Jacobi (1743-1819). La copia de la carta, dice G. Baum, había sido enviada con toda probabilidad por G. F. Schönborn, que era entonces Secretario de la Legación danesa en Londres, hombre de múltiples contactos y amigo de Jacobi y de las familias Reimarus y Sieveking.

<sup>3</sup> *Ak.-Ausg.* XI, 21.

<sup>4</sup> *Idem.*

Hume, y en especial las de un tal Hardley <sup>5</sup> [...], son muy admiradas y defendidas tanto en esta Sociedad como por la mayor parte de los filósofos en Escocia, continúa diciendo Jachmann. Juicios *a priori* son totalmente imposibles según Hardley [...]. Todos nuestros conceptos descansan en sensaciones, reflexiones y asociaciones, etc. Todos los juicios necesarios, por ejemplo los matemáticos, son simplemente idénticos, por ejemplo la proposición  $7+5=12$ . Que por tanto cuando digo  $7+5$ , digo a la vez 12. Doce es sólo otra forma de expresar  $7+5$ ; algo así como *Deus* en vez de Dios. Del *common sense* también se habla muchísimo. “Todo lo que sucede tiene una causa” no es una proposición necesaria. Descansa sólo en la uniformidad de la experiencia, etc. Dr. Reid en Glasgow es de otra opinión” <sup>6</sup>. Por ello le pide a Kant que, si le escribe, «me haga saber un plan sobre cómo puedo explicar del modo más conveniente las ideas fundamentales de su *Crítica*, y en particular con respecto a las objeciones antes reseñadas. Aunque creo que soy capaz de responder a ellas, pienso que usted me puede dar un buen consejo [...] señalarme sus puntos más flojos» <sup>7</sup>. El consejo pedagógico que Kant pudo haberle dado lo desconocemos, pues su respuesta se ha perdido <sup>8</sup>, pero tal vez fuese algo parecido al que obtuvo Nitsch y que constituye el punto central de esa carta recién descubierta. Este lo recibió sin haberlo solicitado, quizás porque Kant se acordara de las dificultades y la petición de su predecesor.

El 9 de octubre de 1789, Jachmann le escribe a Kant: «En cuanto al consejo que me dio en su carta sobre diversos puntos de la filosofía especulativa y sobre el plan que yo en realidad tendría que seguir si fuera a publicar algo sobre esto, le estoy muy obligado. Asuntos importantes y necesarios han hecho imposible por ahora que dedicara parte de mi tiempo al estudio de sus escritos y de los metafísicos ingleses, según [era] mi propósito. No obstante he tenido a menudo ocasión de conversar con mis amigos eruditos de aquí sobre su *Crítica*, etc. La literatura alemana y por tanto también la fama de sus escritos comienza a extenderse de un modo bastante general en Inglaterra. Hay algunos eruditos que entienden la lengua alemana y aprecian los productos literarios en la misma. Sólo en Oxford hay cuatro profesores a los que les gustan los escritos alemanes y en la librería de allí se encuentra una gran colección de ellos. Todos sus escritos, hasta los más pequeños tratados, se pueden encontrar allí. Con agrado leo a menudo su nombre y noticias de Usted en los periódicos ingleses y en revistas. En Escocia hay menos eruditos que conozcan a los alemanes. Britania parece ahora totalmente preparada e in-

<sup>5</sup> David Hartley (1705-1757), aunque Jachmann escribe Hardley, fue médico y filósofo inglés. Su libro *Observations on man, his frame, his duty, and his expectations* apareció en 1749 (Londres, 2 volúmenes) y fue traducido al alemán en 1772-3. Véase *Ak.-Ausg.* XIII, 233.

<sup>6</sup> O. c., 21-22.

<sup>7</sup> O. c., 22.

<sup>8</sup> *Ak.-Ausg.*, XI, 91.

cluso esperando a ser instruida detalladamente por su sistema, y sería ahora el momento oportuno de librar en lengua inglesa un compendio de él. [...]. En las conversaciones con mis amigos de aquí he encontrado especialmente difícil convercerles de la diferencia entre los conceptos *a priori* y los conceptos innatos, que para ellos son una y la misma cosa, así como que hay realmente conceptos *a priori* y que incluso son necesarios para que la experiencia pueda convertírsenos en conocimiento. Normalmente se tiende a tomar todos los conceptos metafísicos *a priori* por conceptos de experiencia y todas las proposiciones matemáticas como identidades, cuya necesidad sólo descansa en la evidencia de nuestros sentidos, y que los metafísicos pueden hacerlos objeto de controversia. Dado que desconocen por completo la necesaria distinción entre fenómeno y noumeno y que, consiguientemente, el hombre ha de ser considerado bajo los dos puntos de vista, también les parece imposible poder comprender que el hombre en cuanto fenómeno esté sujeto al mecanismo de la naturaleza y, sin embargo, en cuanto noumeno sea libre y pueda actuar incluso en contra de las impresiones sensibles. Más bien les parece que Hume ha expuesto de manera irrefutable que el hombre siempre es impelido a la acción por los móviles y las momentáneas impresiones más fuertes»<sup>9</sup>. En el verano de 1790 Jachmann retornó a Alemania<sup>10</sup>.

Friedrich August *Nitsch* fue el segundo en promover la filosofía trascendental en Gran Bretaña. Había sido alumno de Kant en la segunda mitad de los años ochenta, y después trabajó como profesor de latín y matemáticas en el Colegio Friedericianum, donde Kant había estudiado desde los ocho hasta los dieciséis años. En 1792 marchó a Berlín con una carta de recomendación de Kant, y en la primavera de 1793 se trasladó a Londres. Allí, durante tres años, impartió cursos sobre la nueva filosofía trascendental. En sus *Anales de la historia británica del año 1795*, Archenholz escribe: «Un alemán llamado Nitsch, que en su Anuncio se denomina *a Pupil of Professor Kant*, y que domina muy bien la lengua inglesa, impartió en Londres lecciones sobre la filosofía kantiana. Comenzó esta empresa el 23 de marzo [de 1794], continuando con ella tres veces a la semana, durante una hora cada día. Todo el curso constaba de 36 lecciones, por el que se pagaba tres guineas; pero por cada lección en particular se tenía que desembolsar una media corona»<sup>11</sup>. Lo del «Anuncio» hace referencia a un prospecto titulado *Proposals for a course of*

<sup>9</sup> *Ak.-Ausg.*, XI, 92-94. Sobre esto último de Hume véase más adelante, en IV. Observaciones, la núm. 4.

<sup>10</sup> En una larga e interesante carta del 14 de octubre de ese año, enviada desde Halle, le cuenta a Kant su viaje de vuelta por la Francia revolucionaria y la Alemania erudita, en un momento de triunfo de la filosofía crítica, envuelta sin embargo en la polémica con el leibniziano Eberhard (*Ak.-Ausg.*, XI, 215-227).

<sup>11</sup> J. W. v. Archenholz, *Annalen der Britischen Geschichte des Jahrs 1795. Als eine Fortsetzung des Werks England und Italien*, Band 16, Tübingen, 1798, p. 131; cita tomada de R. Malter, o. c., p. 462.

*lectures on the perceptive and reasoning faculties of the mind, according to the principles of Professor Kant*, que Nitsch imprimió y distribuyó por Londres anunciando sus lecciones; en él se decía además que habría entrada libre en las tres primeras lecciones y que tendría lugar una discusión abierta. Nitsch obtuvo cierto éxito al principio, en su primer año, pero pronto se encontró con la poca receptividad que en general tuvieron los ingleses ante una «filosofía [según ellos] muerta y especulativa, como lo es enteramente la kantiana, que abstrae de toda vida y experiencia reales, más aún, de todo lo que cae bajo los sentidos [...]. Los tiempos aquí no son ciertamente muy propicios para lecciones metafísicas sobre los límites del entendimiento humano, pues lo que preocupa son más bien los límites de los créditos» monetarios <sup>12</sup>. «La filosofía kantiana no logrará entrar en Inglaterra, le escribía un tal Purgstall a Scheffner el 26-5-1798. Los ingleses no creen que en cuestiones de metafísica se les puede decir algo que no sepan ya» <sup>13</sup>.

En 1796, Nitsch editó un libro titulado *A general and introductory view of Professor Kant's Principles concerning man, the world and the deity, submitted to the consideration of the learned* (J. Downee, Londres) <sup>14</sup>. L. H. Jacob escribe a Kant desde Halle el 2 de enero de 1797 diciéndole: «Hace poco he recibido una carta del señor Nitsch de Londres, con la que me envía un escrito en inglés hecho por él y cuenta los esfuerzos que le cuesta dar a conocer a los ingleses los principios de su filosofía. La primera parte me parece realmente muy buena y escrita de manera adecuada. Pero muy probablemente tenga usted ya el escrito hace tiempo en sus manos» <sup>15</sup>. El libro consta de «una extensa introducción (que contiene entre otras cosas una colección de “opinions” sobre las antinomias) a la que le sigue un compendio de la doctrina kantiana de los elementos, que aporta las doctrinas fundamentales de la *Crítica de la razón pura* en tesis numeradas (siempre bajo el título de “Principle”); la segunda parte, más pequeña, constituye una panorámica de la ética de Kant y de la metafísica moral que se sigue de ella (“Influence of Kant's Principles on the Science of Moral”))» <sup>16</sup>. Tampoco el libro tuvo éxito.

La correspondencia entre Nitsch y Kant que a continuación se traduce tiene lugar en el momento de mayor éxito para ambos, no sólo para Nitsch, sino también para Kant, justo cuando entraba en escena Fichte, que llegaría a disputarle el liderazgo; de ahí también su tono. Me ha parecido oportuno tra-

<sup>12</sup> «Auszug aus einem Schreiben aus London vom 17. Febr. 1797», en *Intelligenzblatt der Neuen allgemeinen deutschen Bibliothek*, N. 25, 1797, p. 198; cita tomada de R. Malter, o.c., pp. 463-4.

<sup>13</sup> *Briefe an und von Johann George Scheffner*, ed. Arthur Warda, München/Leipzig, 1928 (t. 3, parte 2.ª, p. 549), y también en *J. G. Fichte im Gespräch. Berichte der Zeitgenossen*, ed. E. Fuchs, R. Lauth y W. Schieche, Stuttgart. Fromann, 1978 (t. I, p. 519). Cita tomada de R. Malter, o. c., p. 464.

<sup>14</sup> Reeditado reprográficamente en Garland Publishing, New York & London, 1976.

<sup>15</sup> *Ak.-Ausg.*, XII, 143.

<sup>16</sup> R. Malter, o. c., p. 465.

ducir primeramente la carta de Nitsch porque representa un contexto necesario para entender la respuesta de Kant. Para mayor claridad, las notas a estas dos cartas no irán a pie de página sino al final, en «Observaciones», consecutivamente enumeradas.

Después de Jachmann y Nitsch, Anton *Willich*, alumno de Kant a finales de los años setenta, fue el tercero en esforzarse por propagar la filosofía crítica en Gran Bretaña, primero en Edimburgo hacia 1796, y después en Londres (cuando ya lo había dejado Nitsch), donde en 1799 fue nombrado médico de la Legación. Desde allí y acompañando una carta del 9-9-1798 le envió a Kant su libro *Elements of the critical philosophy containing a concise account of its origin and tendency, a view of all the works by its founder, and a glossary. With three essays by J. C. Adelung. Translated by A.F.M. Willich, M. D., London, 1798 (with portrait of Kant)*<sup>17</sup>.

Nitsch por su parte se había propuesto verter Kant al inglés, pero las primeras traducciones fueron publicadas por el escocés John *Richardson*, alumno de Beck en Halle (Alemania). De éste había traducido ya *The principles of Critical Philosophy, selected from the works of Emmanuel Kant... and expounded by J. S. Beck* (Londres, 1797). Después sacó una selección de escritos de Kant, tanto de su etapa crítica como de la precrítica (en donde no se incluía ninguna de las tres *Críticas*), bajo el título *Essays and treatises on moral, political, and various philosophical subjects* (Londres, vol. 1 en 1798, y vol. 2 en 1799), a lo que siguió *The metaphysics of morals divided into metaphys. elements of law and ethics* (Londres, 1799, 2 volúmenes). Con la carta del 21-6-1798, Richardson le envió a Kant el primer volumen de los *Essays*, con los cuales, decía, había tratado de hacer accesible a otros «lo que a mí no sólo me ha interesado e instruido grandemente, sino que también me ha ilustrado y, lo digo con toda franqueza, ha hecho de mí un hombre mejor. [...] Con este medio espero mover a mis compatriotas, que continúan ahogados en el empirismo, para que estudien una filosofía mejor fundada, y según mi humilde opinión, la *única* bien fundada. El paso del empirismo al idealismo crítico parece ser tan difícil (y confieso que así lo fue también para mí, y que debo mucho a la ayuda de mi apreciado y erudito amigo profesor Beck) y tendré que soportar con paciencia aún durante algunos años las fútiles críticas de mis compatriotas. Mismamente en Alemania, donde los eruditos tienen la ventaja de leer sus obras en original, su sistema ha permanecido incomprendido durante por lo menos doce años, y lo que es peor aún, ha dado ocasión

<sup>17</sup> Véase *Ak.-Ausg.*, XII, 250-251, y XIII, 485-486. En cuanto a la bibliografía sobre el tema, R. Malter nos señala las de Karl Vorländer, *Immanuel Kant. Der Mann und das Werk*, 1977<sup>2</sup>, vol. II, pp. 249-250; René Wellek, *Immanuel Kant in England, 1793-1838*, Princeton, 1931, pp. 7-11; Adolf Poschmann, «Die ersten Kantianer in England. Friedrich August Nitsch aus Gumbinnen und Dr. Anton Willich aus Rößel», en *Studien zur Geschichte des Preußenlandes. Festschrift für Erich Keyser*, Hrsg. Ernst Bahr, Marburg, 1963, pp. 469-481; Adolf Poschmann, «Nitsch», en *Altpreußische Biographie*, Band III, Marburg, 1975, p. 1031.

a teorías absurdas y enormes desvaríos. Una prueba de ello es *Fichte*, con el cual quise estudiar filosofía, inducido por la gran reputación de este hombre, pero en menos de diez días me disgustó tanto su filosofía que no asistí más a sus clases»<sup>18</sup>.

## II. La carta de Nitsch (1)<sup>18a</sup>

Londres, 25 de julio de 1794

Nobilísimo Señor y muy estimado Profesor:

Estoy feliz de haber encontrado una buena ocasión que me da la posibilidad de escribir a mi amigo y benefactor en Königsberg sin tener que tomar el costoso camino del correo de Londres; y no me lo perdonaría nunca si dejara pasar esta [ocasión] sin escribirle. Usted ha sido mi maestro, me ha proporcionado un gozoso [*freuen*] acceso a sus lecciones, ha iluminado mi cabeza, ha enmendado y ennoblecido mis principios y mi corazón, me ha recomendado y eso no sólo en Königsberg, sino también en Berlín. Yo he meditado a menudo sobre estas cosas y encuentro que si hay algo bueno en mí, si mis ideas sobre el deber son correctas, si ahora puedo andar con seguridad en el terreno de la razón especulativa —un terreno antes desierto y desconsolador— y conducir a otros con seguridad, y si he hecho o haré algo bueno en el mundo, se lo debo exclusivamente a su enseñanza, a su ejemplo y ánimo tan benefactor hacia mí (2). He pensado sobre todo esto y ¿no voy a escribir? ¿no voy a dejar que se vean señales de agradecimiento, y más aún hacia un hombre que ha de ser y será honrado por siglos y que fue mi maestro, mi amigo y mi benefactor? ¡Oh Dios!, sería un malvado en caso de que dejara de hacerlo; sería un hombre irreflexivo si no me alegrara de ello todos los días, y estaría tan carente de sentimientos como la pluma con la que escribo si en mis ojos lágrimas del más íntimo agradecimiento no atestiguaran el respeto y el amor que se debe a un hombre tan grande, a una tan grande amistad y a un gran interés en mi ventura.

Hace ya más de un año que he de luchar en Londres con un destino no precisamente muy favorable. Esa es la razón por la cual no he escrito. No podía escribir porque el correo era muy costoso para mí y no se podía encontrar ningún otro camino que el correo.

Por lo que se refiere a la situación de la filosofía en Inglaterra, si se exceptúa la parte matemática y empírica (3), es muy mala y realmente no puede ser peor. Tengo muchos amigos y conocidos en la Real Sociedad de las Cien-

<sup>18</sup> *Ak.-Auszg.*, XII, 245. Véase también *Ak.-Auszg.*, XII, 160-161, 196-197, y XIII, 450, 459, 482-483.

<sup>18a</sup> Estos números entre paréntesis corresponden a las «Observaciones a las cartas de Nitsch y de Kant», que se encuentran más adelante, en el punto IV de este artículo.

cias de aquí y leo en inglés a los escritores filosóficos más apreciados, y he de confesar que normalmente he encontrado el escepticismo dogmático, el materialismo, el idealismo y otros sistemas opuestos amontonados en uno solo, y que esa feliz reunión es ensalzada también aquí como una gran ventaja del sano entendimiento humano frente al especulativo. Las contradicciones en los principios prácticos y la desconfianza frente a las decisiones de la razón parecen aquí agudizarse al máximo, y si los ingleses no estuvieran vinculados entre sí por placeres y necesidades, estoy totalmente convencido de que se asesinarían todos si pudiesen actuar sin temor según sus principios; así de trastocados y contradictorios son esos principios, como que todos determinan empíricamente la voluntad (4). Tengo el honor de ser el primero en impartir lecciones en Londres sobre la filosofía kantiana, y quizás seré el primero que, siguiendo a Reinhold (5), escriba en inglés una introducción sobre ese memorable sistema (6). Pero yo sólo digo que estoy plenamente convencido de que algo así no lo ha de emprender nadie que no se sienta realmente capaz. O se hace bien, o mejor no hacer nada. Mis lecciones tuvieron una aceptación grande e inesperada. Ni siquiera se conocen aún los títulos de sus inmortales obras, mucho menos el contenido. Si me lo permite, le podría ir informando del desarrollo de mi importante y honrosa empresa (7). Tengo el honor de perseverar en la más profunda estima, admiración y agradecimiento.

al siempre noble,

su humilde y seguro servidor

Fr. Aug. Nitsch

En caso de que tenga usted algo que encargarse en Londres, me daría un inmenso placer que me hiciera el encargo. Mi madre me hará llegar su carta a Londres con muchísimo gusto aprovechando alguna oportunidad. Mi dirección es: Mr. Nitsch núm. 88. St. Martins-Lane. Charing-cross. London.

### III. La carta de Kant

Königsberg, 31 de octubre de 1794

Querido y estimado amigo (8):

La obligación que, en su muy apreciada carta, asegura usted tener respecto a mí, más bien proporciona honor a su corazón, y no tanto el que yo me pueda arrojar especialmente algún mérito al respecto. Por su decidido y profundo modo de pensar confío en que no abandonará su plan iniciado, sino que lo llevará a cabo a pesar de todas las dificultades que Inglaterra, mediante prejuicios, pone a todo lo extraño debido a sus particularidades tanto económicas como literarias, y que logrará ser el constructor de su propia ventura (9). Y ahora un par de palabras sobre las líneas generales del curso (*Vortrag*).

Sería útil que usted primeramente indicara [cuál es] el propósito último (*Endabsicht*) que tiene la razón con su metafísica (la cual más o menos se en-

cuentra en todas las cabezas y permanecerá siempre [10]), que no consiste en otra cosa que en ascender de lo sensible a lo suprasensible (Dios, libertad e inmortalidad); puesto que el uso que la razón hace de esto último [de lo suprasensible] en relación a un mejor y más claro conocimiento de la naturaleza en cuanto objeto de la experiencia ofrece poco o ningún beneficio y no compensa el esfuerzo en las sutilezas [necesarias] para analizar sus conceptos y señalar los principios (11). Y aquí la idealidad del espacio y del tiempo en cuanto meras formas subjetivas (sin ese concepto de ellos sería absolutamente imposible juzgar sobre los objetos de los sentidos de forma sintética y *a priori*, o sea, con conciencia de necesidad) constituye el primer fundamento que, mediante una intuición de los objetos (como fenómenos), da realidad objetiva a las categorías en cuanto meras formas de pensar; sin esto serían conceptos vacíos, o bien encuentran su objeto en el concepto suprasensible de la libertad, cuya realidad se prueba indiscutiblemente en las leyes morales y que presupone necesariamente aquella idealidad (12). Y aquí pasar rápidamente de la fundamentación teórica al fin final (*Endzweck*) práctico de la razón y a las ideas correspondientes [a ello] (13), y de esa manera trazar una esquemática visión de conjunto de la razón pura, indicando su extensión y sus límites, me parece por ahora la exposición más conveniente para los impacientes ingleses (14), a fin de sujetar y fijar su atención en el asunto por la importancia del mismo y la expectativa de otra explicación; puesto que un breve curso, que se limite por así decir a mostrar el esqueleto de la ciencia, puede ser quizás la invitación a otro más amplio y detallado.

Si usted lograra mantener sus oyentes y el curso hasta el próximo verano, entonces un libro que he encontrado en el Catálogo de la Feria de San Miguel de Leipzig, en el apartado de los libros que han de salir próximamente (en Semana Santa): *Cantii Opera Philosophica eruditorum. Lipsiae...* (15), sería un buen manual para un uso más generalizado. Yo personalmente no conozco a esos eruditos, excepto que anunciaron esa empresa hace dos años en el A.L.Z. (16).

Con el más cordial interés en sus meritorias empresas y con la más alta estima, siempre

suyo

I. Kant

#### IV. Observaciones a las cartas de Nitsch y de Kant

(1) Esta carta de Nitsch se halla en *Ak.-Ausg.* XI, 517-8. Kant ya le había escrito el 12 de junio de 1792 a Berlín, pero esta carta se ha perdido (*Ak.-Ausg.* XI, 341).

(2) Esas alabanzas y expresiones de gratitud, que quizás puedan parecer exageradas a nuestra sensibilidad o manera de manifestarnos, están muy acordes, sin embargo, con las de la época del *Sturm und Drang* («tempestad y

empuje)), a punto ya de desembocar en el romanticismo, pero muestran también el profundo impacto interior, tanto en el pensamiento como en lo personal, que supuso la filosofía trascendental para no pocos de sus contemporáneos. Encontramos bastantes manifestaciones en la correspondencia con Kant, por ejemplo, de discípulos que derraman lágrimas<sup>19</sup>, o que confiesan que la lectura de sus obras ha significado para ellos una experiencia inolvidable y muy benefactora<sup>20</sup>, una «saludable revolución»<sup>21</sup>, sobre todo la segunda *Crítica*<sup>22</sup>. «Vivo en un mundo nuevo desde que he leído la *Crítica de la razón práctica*, escribe Fichte a su amigo F. A. Weiss Hund en agosto/septiembre de 1790. Proposiciones que yo creía incontestables me han sido refutadas; cosas que creía que nunca me podrían ser probadas, por ejemplo, el concepto de una libertad absoluta, de la obligación, etc., me han sido demostradas, y por eso me siento mucho más contento. ¡Es incalculable el respeto hacia la humanidad y la fuerza que nos proporciona este sistema!»<sup>23</sup>. Fue un lugar común comparar el significado de la filosofía crítica en lo interior con el de la Revolución francesa en lo político. «Su filosofía producirá una revolución mucho mayor, más bendita y general que la reforma de Lutero», le decía H. Jung-Stilling en carta del 1 de marzo de 1789<sup>24</sup>. Otros le llamaban el «profeta del norte»<sup>25</sup>, o incluso «el segundo Emmanuel»<sup>26</sup>.

(3) Se refiere a la física o ciencia de la naturaleza en general, englobada aún bajo el nombre genérico de filosofía.

(4) «La razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas», escribe Hume en su *Tratado de la naturaleza humana*<sup>27</sup>, oponiéndose frontalmente a la razón pura práctica que después defenderá Kant. En esa interesante sección 3.<sup>a</sup> de su *Tratado*, Hume intenta «probar, *primero*: que la razón no puede ser nunca motivo de una acción de la voluntad; *segundo*: que la razón no puede oponerse nunca a la pasión en lo concerniente a la dirección de la voluntad»<sup>28</sup>. Lo primero porque la razón es una acción ideal, de modo que «su ámbito apro-

<sup>19</sup> Carta de Ch. G. Schütz del 18-2-1785; *Ak.-Ausg.*, X, 398; Schön. 261.

<sup>20</sup> Cartas de J. B. Erhard del 12-5-1786 (*Ak.-Ausg.*, X, 447-8; Schön. 295-6); de C. Ch. E. Schmid del 21-2-1789 (*Ak.-Ausg.*, XI, 1; Schön. 359-360); de J. Plücker del 5-1-1796 (*Ak.-Ausg.*, XII, 55; Schön. 712-3); de J. E. Lüdeke del 30-12-1797 (*Ak.-Ausg.*, XII, 227; Schön. 762); de F. A. Hahnrieder del 31-7-1800 (*Ak.-Ausg.*, XII, 319; Schön. 805).

<sup>21</sup> Carta de C. L. Reinhold a Kant del 12-10-1787 (*Ak.-Ausg.*, X, 498; Schön. 326).

<sup>22</sup> Carta de J. J. Spalding a Kant del 8-2-1788 (*Ak.-Ausg.*, X, 527-8; Schön. 341); de Ch. G. Schütz a Kant del 23-6-1788 (*Ak.-Ausg.*, X, 541; Schön. 348).

<sup>23</sup> *Fichte-Gesamtausgabe* t. III, 1, p. 167.

<sup>24</sup> *Ak.-Ausg.*, XI, 9; Schön. 366.

<sup>25</sup> G. Ch. Lichtenberg en la carta de J. B. Jachmann a Kant del 14-10-1790 (*Ak.-Ausg.*, XI, 223).

<sup>26</sup> Carta de C. L. Reinhold a Kant, 12 de octubre de 1787 (*Ak.-Ausg.*, X, 498; Schön. 327).

<sup>27</sup> Libro 2.º, parte III, sección 3.ª; trad. en Editora Nacional, Madrid, 1977, t. II, p. 617.

<sup>28</sup> *Id.*, trad. pp. 614-5.

piado es el mundo de las ideas, mientras que la voluntad nos sitúa siempre en el de la realidad»<sup>29</sup>. Esa acción ideal es puesta en funcionamiento por un deseo, no a la inversa. Lo que nos mueve es el dolor y el placer que provocan los objetos en nosotros y en virtud de lo cual éstos no nos son indiferentes; en caso contrario no nos habríamos tomado la molestia de conocerlos. «El impulso no surge de la razón, sino que [una vez surgido] es únicamente dirigido por ella»<sup>30</sup> en cuanto que, junto con la experiencia, nos proporciona el conocimiento de las relaciones, de las causas y los efectos. Luego «la razón carece de influencia originaria alguna»<sup>31</sup> sobre la voluntad. Y con ello hemos contestado ya a la segunda cuestión: «dado que la sola razón no puede nunca producir una acción o dar origen a la volición, deduzco que esta misma facultad es tan incapaz de impedir la volición como de disputarle la preferencia a una pasión o emoción»<sup>32</sup> o sentimiento.

En Kant, por el contrario, la razón no es meramente pragmática, técnica o instrumental, sino que, pidiendo lo incondicionado y, en consecuencia, yendo más allá de todo lo objetivo, nos abre a un horizonte más amplio que el de la afección de los objetos y el de la animalidad o instinto; de ahí surge nuestra permanente insatisfacción<sup>33</sup>. Gracias a eso se descubre como conciencia de querer o razón práctica, es decir, como conciencia de la originariedad de nuestro ser o acción (que no es mera respuesta a los estímulos del mundo), y por consiguiente abre el ámbito ideal necesario para la realización de ese ser-acción como libertad.

(5) Karl Leonhard Reinhold (1758-1823) había publicado en la revista *Deutscher Merkur* durante los años 1786-7 una serie de «Cartas sobre la filosofía kantiana» que contribuyeron poderosamente a la divulgación y extensión del kantismo. «Las cartas sobre su filosofía en el *Merkur* han causado la más eficaz sensación», le escribe Daniel Jenisch a Kant el 14-5-1787 desde Braunschweig<sup>34</sup>.

(6) En la Introducción ya he hecho referencia al libro de Nitsch *A general and introductory view of Professor Kant's Principles concerning man, the world and the deity, submitted to the consideration of the learned* (J. Downee, Londres, 1796).

(7) La edición de la Academia anota la existencia de una carta perdida de Nitsch a Kant de finales de 1798<sup>35</sup>. «Los progresos que hace su sistema en

<sup>29</sup> *Id.*, trad. p. 615.

<sup>30</sup> *Id.*, trad. p. 616.

<sup>31</sup> *Id.*, trad. p. 617.

<sup>32</sup> *Id.*, trad. p. 616.

<sup>33</sup> Véase *Probable inicio de la historia humana*, Ak.-Ausg., VIII, 111-115; trad. en *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*, Tecnos, Madrid, 1987, pp. 60-65.

<sup>34</sup> Ak.-Ausg., X, 485; Schön. 315.

<sup>35</sup> Ak.-Ausg., XII, 273.

Inglaterra los sabrá usted seguramente por el señor Nitsch», le escribe Johann G.C.C. Kiesewetter a Kant desde Berlín el 25 de noviembre de 1798 <sup>36</sup>.

(8) Este modo tan cordial de dirigirse no es habitual en Kant, pero lo emplea también frente a otros alumnos, nos recuerda R. Malter <sup>37</sup>.

(9) Aquí Kant le está haciendo a Nitsch el mayor elogio que cabe según su filosofía: que tiene un carácter o modo de pensar (*Denkungsart*) morales. En la «Segunda parte» de su *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, dedicada a la «Característica antropológica» <sup>38</sup>, nos expone lo que para él es (A) el carácter de la persona (donde encontramos un tercer apartado titulado «Sobre el carácter como modo de pensar», tema que aquí aplica a su discípulo), (B) el de los sexos, (C) el de los pueblos, por ejemplo lo que refiere de los ingleses en esta carta, (D) el de las razas y (E) el de la especie humana <sup>39</sup>.

«Poder decir de un hombre: “tiene un carácter”, no sólo significa *decir* mucho de él, sino también *elogiarle* mucho; pues eso es una rareza que suscita gran respeto y admiración» <sup>40</sup>. Pero hay que distinguir dos significados del término “carácter”, entre cuando se dice: «cierto hombre tiene *este* o aquel carácter (físico)», de cuando se afirma: «él tiene, en general, *un* carácter (moral), que o es uno sólo o no es ningún carácter. Lo primero es una marca de distinción entre los hombres en cuanto seres sensibles o naturales; lo segundo, lo mismo en cuanto seres racionales dotados de libertad. El hombre de principios, del que se sabe con seguridad qué se ha de esperar, no de su instinto sino de su voluntad, tiene un carácter» <sup>41</sup>. No es lo que la naturaleza ha hecho de él, sino lo que él ha hecho de sí mismo vinculándose a determinados principios prácticos configurados por su razón, sabiendo que el valor que posee la existencia del hombre no reside propiamente en el goce de lo que recibe, sino sobre todo en su acción, en su capacidad de elaborar y construir desde sí su mundo (cultura) y su propia figura <sup>42</sup>; por eso dice Kant que el mérito de la *Denkungsart* de Nitsch recae propiamente en éste. Al ser obra de la libertad racional, ese carácter moral no tiene precio, sino dignidad intrínseca, porque no es un simple medio para otra cosa o algo derivado, sino una acción o ser originarios <sup>43</sup>. Las cosas tienen precio, mientras que las personas poseen dignidad por su capacidad legislatora, había escrito Kant en la

<sup>36</sup> *Ak.-Ausg.*, XII, 265.

<sup>37</sup> O. c., «Erläuterungen», p. 467.

<sup>38</sup> *Ak.-Ausg.*, VII, 283-333; trad. en *Antropología*, Alianza, Madrid, 1991, pp. 263-275. Modificaré algo esta traducción en mis citas.

<sup>39</sup> Las *Reflexiones* sobre este asunto se encuentran en *Ak.-Ausg.*, XV, 494-654, 864-899.

<sup>40</sup> *Antropología*, *Ak.-Ausg.*, VII, pp. 291-2; trad. p. 238.

<sup>41</sup> O. c., p. 286; trad. p. 229.

<sup>42</sup> *Crítica del Juicio* §§ 4 y 83 (*Ak.-Ausg.*, V, 208 y 434 nota); *Idea para una historia universal*, Principios 2.º, 3.º y 4.º (*Ak.-Ausg.*, VIII, 18-21; trad. Tecnos, pp. 6-10); *Probable inicio* (*Ak.-Ausg.*, VIII, 122; trad. pp. 75-76).

<sup>43</sup> *Antropología*, *Ak.-Ausg.*, VII, p. 292; trad. pp. 238-9.

*Fundamentación de la metafísica de las costumbres*<sup>44</sup>. Por eso ni siquiera Dios puede tratar al hombre como puro medio<sup>45</sup>.

El primer paso es la prudencia, gracias a la cual «el inmoderado, por ejemplo, vuelve a la moderación por mor de la salud, el mentiroso a la verdad por la honorabilidad, el injusto a la honradez civil porque quiere la paz y el lucro, etc.; todos según el ensalzado principio de la felicidad»<sup>46</sup>. Pero eso no basta, pues la prudencia se guía en definitiva por la constitución de los objetos (heteronomía) y depende del siempre imperfecto y cambiante conocimiento de las cosas. La adquisición de un carácter moral es una especie de *renacimiento que requiere una revolución interior, un cambio del corazón*, gracias a la cual el hombre afirma su ser originario y se instala en la veracidad, tanto interior como en su comportamiento con los demás, perseverando ahí con fortaleza de ánimo<sup>47</sup>. «De ahí se sigue que la formación moral del hombre ha de comenzar no por el mejoramiento de las costumbres, sino por el cambio en el modo de pensar (*Umwandlung der Denkungsart*) y por la fundación de un carácter»<sup>48</sup>.

(10) «... la metafísica es algo real, si no como ciencia, sí como disposición natural (*metaphysica naturalis*). Pues la razón humana, sin que le mueva a ello la simple vanidad del mucho saber, avanza de manera incontenible por necesidad propia hasta esas cuestiones que no pueden ser contestadas mediante ningún uso de la razón en la experiencia ni por medio de principios obtenidos de ese uso, y por tanto siempre ha habido algún tipo de metafísica en todos los hombres en cuanto su razón alcanza la especulación, y siempre la habrá. De ahí viene la cuestión: ¿Cómo es posible la metafísica como disposición natural? es decir, ¿cómo surgen de la naturaleza de la razón humana común las cuestiones que la razón se plantea a sí misma y a las que se ve impulsada, por su propia necesidad, a contestar lo mejor que puede?»<sup>49</sup>. Ese es el tema que se desarrolla en la «Dialéctica trascendental», el que las ideas de alma, inmortalidad, mundo como totalidad, libertad trascendental, Dios, etc., «no son invenciones arbitrarias, sino que son planteadas por la naturaleza misma de la razón»<sup>50</sup>. Esa metafísica natural o espontánea de la razón con-

<sup>44</sup> *Ak.-Ausg.*, IV, 434ff., trad. en Espasa-Calpe, Madrid, 1981<sup>7</sup>, pp. 92 ss.

<sup>45</sup> *Crítica de la razón práctica*, parte 1.<sup>a</sup>, libro 2.<sup>o</sup>, cap. II, al final del § V (*Ak.-Ausg.*, V, pp. 131-132).

<sup>46</sup> *Religión dentro de los límites de la mera razón*, *Ak.-Ausg.*, VI, 746; trad. Alianza, Madrid, 1981, p. 56. Véase también *Crítica de la razón práctica*, p. 1., c.<sup>o</sup>, final del cap. III (*Ak.-Ausg.*, V, 88).

<sup>47</sup> *Antropología*, *Ak.-Ausg.*, VII, 294-5, trad. pp. 240-2. *Religión dentro de los límites de la mera razón*, Primera parte, Observación general (*Ak.-Ausg.*, VII, 44-53; trad. 1981, pp. 54-61).

<sup>48</sup> *Religión*, *Ak.-Ausg.*, VI, 48; trad. p. 57.

<sup>49</sup> *Crítica de la razón pura*, B 21-22. Véase también A VIII y B XXXI, y el final del § 5 de los *Prolegómenos* (*Ak.-Ausg.*, IV, pp. 279-280). «*Metaphysica naturalis est cognitio rerum in metaphysica occurrentium solo uso acquisita...*» (Baumgarten, *Metaphysica*, § 3).

<sup>50</sup> *Crítica de la razón pura*, A 327, B 384.

duce inevitable a la dialéctica y precisa de una *Crítica* que, como «tribunal» y «tratado del método», ponga fin al estado natural de guerra <sup>51</sup>.

(11) En la «Dialéctica trascendental» de la *Crítica de la razón pura* se muestra que no hay ninguna experiencia objetiva capaz de dar cuenta o ser congruente con las ideas de la razón, pues éstas piden lo incondicionado o la totalidad de las condiciones a fin de alcanzar un conocimiento acabado, mientras que todo objeto o experiencia remite a otro desde donde se contextualiza, tal y como lo exige el hilo conductor o comprensión de la heteronomía. En consecuencia, esas ideas apuntan a lo suprasensible, y al sobrepasar todo lo dado no nos sirven para un conocimiento científico de la naturaleza; sí para darnos cuenta de lo que aún ignoramos y para delimitar ontológicamente lo objetivo (fenoménico) dando posibilidad a otros modos de ser, por ejemplo, al de la libertad. Es en ese ámbito o modo de ser moral donde reaparecen la libertad, Dios e inmortalidad como postulados del querer: la libertad en su autopoición y originariedad («Analítica de la razón pura práctica», en la *Crítica de la razón práctica*), Dios e inmortalidad como el problema de la esperanza («Dialéctica de la razón pura práctica»), aunque quizás en este último punto Kant se haya dejado llevar demasiado por la concepción de su tradición cristiana, sin repensarlo suficiente desde su nueva filosofía trascendental. Es en la experiencia moral, en la autoconciencia de la libertad, por la que se accede a la metafísica, y no desde la simplemente teórica, como pretendía la metafísica dogmática, pues entre lo sensible y lo suprasensible no hay continuidad sino salto, o dicho de otra manera, representan dos modos diferentes de ser: desde la heteronomía y desde la autonomía.

Como bien señala R. Malter <sup>52</sup>, la brevísima exposición que Kant realiza aquí de su sistema se emparenta sobre todo con los *Fortschritte der Metaphysik* <sup>53</sup>, manuscrito en el que estaba trabajando por aquel entonces (1793-1795), pero que no llegó a terminar ni a publicar. Allí también se define la metafísica como «la ciencia que va del conocimiento de lo sensible al de lo suprasensible por medio de la razón» <sup>54</sup>. En esto, «la cuestión primera y más necesaria es desde luego: ¿Qué quiere la razón propiamente con la metafísica?» <sup>55</sup>. «A mí me parece que lo más aconsejable es comenzar preguntándonos qué produjo primeramente el interés por fundar una metafísica: la libertad, en la medida en que es conocida por la ley moral. Pues la solución de la dificultad ligada a esto da lugar a una completa anatomía de nuestra facultad de conocer, y de esta manera se podría recorrer todo el círculo. Aquí está

<sup>51</sup> Véanse los Prólogos a la *Crítica de la razón pura*, por ejemplo, A XII y B XXII.

<sup>52</sup> O. c., «Erläuterungen», p. 467.

<sup>53</sup> *Ak-Ausg.*, XX, 253ss.; trad. *Los progresos de la metafísica desde Leibniz y Wolff*, ed. Félix Duque, Tecnos, Madrid, 1987, donde se indica también al margen la paginación de la *Ak-Ausg.*

<sup>54</sup> O. c., p. 260.

<sup>55</sup> O. c., p. 259.

dado un concepto de lo suprasensible con su realidad (pero sólo la práctica)»<sup>56</sup>.

Los *Fortschritte* están estructurados (al menos en uno de sus proyectos) según los tres estadios que ya se delinearán al final de la *Crítica de la razón pura*, en el apartado «Historia de la razón pura»<sup>57</sup>: dogmatismo, escepticismo y criticismo. En el primero se pretende alcanzar lo suprasensible desde lo teórico. Dado que eso conduce a disputas interminables e indecidibles, se pasa a dudar de todo uso de la razón, tanto del legítimo como del abusivo, y se cae en el escepticismo. El criticismo representa el esfuerzo de poner en claro y establecer con seguridad los límites de los diversos usos de la razón de manera que sepamos bien lo que sí podemos y lo que no. No sólo la metafísica es una disposición natural de la razón, sino que también su historia, la procepción de estos tres estadios, «está fundada en la naturaleza de la facultad humana de conocimiento»<sup>58</sup>. Pues bien, en su tiempo el escepticismo estaba representado sobre todo por Hume, y con ello podemos también calibrar la importancia real y simbólica que pudo revestir para Kant la promoción de su sistema en Gran Bretaña.

(12) «Son dos los ejes en torno a los cuales gira [el sistema de la razón crítica], afirma Kant en los *Fortschritte*: en primer lugar, la doctrina de la idealidad del espacio y del tiempo, que en relación a los principios teóricos se limita a apuntar hacia lo suprasensible pero como algo desconocido para nosotros, mientras que en el camino hacia esa meta, donde esa doctrina tiene que ver con el conocimiento *a priori* de los objetos de los sentidos, es dogmático-teórica; en segundo lugar, la doctrina de la realidad del concepto de libertad en cuanto concepto de algo suprasensible cognoscible, en lo cual, sin embargo, la metafísica sólo es dogmático-práctica. Ambos ejes están, por así decir, hincados en el pilar del concepto racional de lo incondicionado en la totalidad de todas las condiciones subordinadas entre sí, allí donde debe ser eliminada la apariencia que provoca una antinomia de la razón pura debido a la confusión de tomar los fenómenos por cosas en sí mismas, y en esa misma dialéctica se contiene una guía para el paso de lo sensible a lo suprasensible»<sup>59</sup>.

(13) «Ese fin final (*Endzweck*) de la razón pura práctica es el bien supremo en la medida en que es posible en el mundo; lo cual, empero, no hay que buscarlo meramente en lo que puede proporcionar la naturaleza, a saber, en la felicidad (la mayor suma de placer), sino en lo que es la exigencia suprema, o sea, la condición sólo bajo la cual la razón puede aceptar la felici-

<sup>56</sup> O. c., p. 345. Este es el tema que he desarrollado en mi libro *El punto de partida de la metafísica trascendental. Un estudio crítico de la obra kantiana*, Cuadernos de la UNED, Madrid, 1993.

<sup>57</sup> A 852-856, B 880-884.

<sup>58</sup> *Fortschritte*, p. 264.

<sup>59</sup> *Fortschritte*, p. 311.

dad para los seres racionales del mundo, a saber, en su conducta conforme a la ley moral. Este objeto de la razón es suprasensible; progresar hacia él en cuanto fin final es un deber; por tanto es indudable que tiene que haber un estadio de la metafísica en el que se dé ese paso a lo que está más allá y se progresa en él. Ahora bien, esto es imposible sin alguna teoría, pues el fin final no está enteramente en nuestro poder, consiguientemente nos hemos de formar un concepto teórico de la fuente de la que ese fin final puede brotar»<sup>60</sup>. Esa teoría es la metafísica desde el punto de vista práctico, que no parte de la heteronomía y de los objetos empíricos, sino de la libertad, de su acción, de sus tareas, de sus intereses. Los conceptos que la guiarían serían, según Kant, la libertad, Dios y la inmortalidad<sup>61</sup>. Otro de los proyectos que vertebran los *Fortschritte* es el de ofrecer un sistema completo de la metafísica que, por ejemplo, Mario Caimi se ha esforzado por reconstruir en su artículo «Consideraciones acerca de la metafísica de Kant» (*Revista latinoamericana de filosofía*, 2/1992, pp. 259-286).

(14) En el apartado «El carácter del pueblo», hacia el final de la *Antropología*<sup>62</sup>, Kant describe el carácter de algunos pueblos, sobre todo el de los ingleses, franceses, españoles, italianos y alemanes. También ahí, como al principio de nuestra carta, viene a reprochar al pueblo inglés sobre todo su aislamiento y su desprecio a todo lo extranjero, esa arrogancia de considerarse superior. Una descripción más favorable hacia el Kant precrítico en sus *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*<sup>63</sup>. Por lo demás, el joven Kant tuvo el propósito de visitar Gran Bretaña<sup>64</sup>. De ahí procedían sus antepasados y su apellido, aunque no fuera su abuelo Hans como él creía<sup>65</sup>, sino su bisabuelo Richard el que emigró desde Escocia a Prusia hacia 1630<sup>66</sup>.

(15) R. Malter nos informa<sup>67</sup> que no existe una publicación con ese título, y que o bien se trata de un mero invento para la Feria del Libro, o quizás pueda referirse a la traducción de obras de Kant que llevó a cabo Born en cuatro volúmenes: *Immanuelis Kantii opera ad philosophiam criticam*, Lipsiae 1796-1798. En la Introducción ya se ha hecho referencia a las primeras traducciones de Kant al inglés, obra de J. Richardson.

(16) A. L. Z. se refiere a la revista *Allgemeine Literaturzeitung* que C. G.

<sup>60</sup> *Fortschritte*, p. 294.

<sup>61</sup> O. c., pp. 295 ss. Véase también el artículo *Was heißt: Sich im Denken orientieren?* (*Ak.-Ausg.*, VII, 131-148; trad. en *Cómo orientarse en el pensamiento*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1982).

<sup>62</sup> *Ak.-Ausg.*, VII, 311-320; trad. pp. 263-275. Véanse las *Reflexiones* al respecto en el tomo XV, pp. 880-884.

<sup>63</sup> *Ak.-Ausg.*, II, 247-248; trad. en *Lo bello y lo sublime*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, p. 71.

<sup>64</sup> Carta de H. G. Wielkes a Kant del 18-3-1771 (*Ak.-Ausg.*, X, 120).

<sup>65</sup> Carta a J. Lindblom del 13-10-1797 (*Ak.-Ausg.*, XII, 205-206; Schön. 751).

<sup>66</sup> Véase *Ak.-Ausg.*, XIII, 462.

<sup>67</sup> O. c., «Erläuterungen», p. 468.

Schütz y G. Hufeland fundaron en Jena en 1785 y que contribuyó decisivamente a la difusión del kantismo. Siguiendo el sentido, traduzco *sie* = ellos (anunciaron) y no *Sie* = Usted (anunció), como literalmente pone el texto alemán.